

“Ingenio”: análisis histórico de una habilidad del pensamiento

“Wit”: Historical analysis of a thinking ability

Enrique Farfán Mejía*

Resumen

El objetivo de esta comunicación fue conocer los antecedentes históricos del *ingenio* como habilidad del pensamiento y su presencia como contenido escolar en el ámbito educativo. La tesis central del estudio fue considerar que la emergencia de las habilidades individuales se da a partir de las competencias sociales interindividuales y que estos desempeños individuales, por tanto, surgen de la vida comunitaria. Para alcanzar este objetivo se realiza un análisis histórico de la habilidad del pensamiento de ingenio, revisando la obra de Quintiliano del siglo I de nuestra era, la propuesta visionaria de Huarte en el siglo XVI y, por último, las teorías de Gracián y de Vico de los siglos XVI y XVII. A continuación se presenta la incorporación del ingenio como contenido escolar en el siglo XX. Por último, se trazan los puntos de contacto entre las condiciones culturales y la enseñanza del ingenio.

Palabras clave: Análisis histórico, contenido de programas, habilidades, ingenio, pensamiento.

* Profesor investigador Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Diplomado en Política y Retórica por la UNAM, especialista en Argumentación Jurídica por la Universidad Complutense de Madrid. Asesor en el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México para la implementación de los juicios orales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5934-2046>, correo electrónico: enrique.farfan@iztacala.unam.mx

Cómo citar este artículo:

Farfán Mejía, E. (2024). “Ingenio”: análisis histórico de una habilidad del pensamiento. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(23), 101-120. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i23.517>



Abstract

The objective of this communication was to know the historical background of ingenuity as a thinking ability and its presence as school content. The central thesis of the study was to consider that the emergence of individual abilities occurs from inter-individual social competences. To achieve this objective, firstly, the constructivist approach to thinking skills is criticized due to, among other limitations, its lack of a historical perspective of the phenomenon. Next, a historical analysis of the ability of ingenuity thinking is carried out, reviewing the work of Quintilian from the 1st century AD, the visionary proposal of Huarte in the 16th century and, finally, the theories of Gracián and Vico from the 16th and 17th centuries. The incorporation of ingenuity as school content in the 20th century is also presented. The points of contact between cultural conditions and the teaching of ingenuity are traced, and it ends by assessing the implication of incorporating ingenuity into the psychological study of creative behavior and the formation of concepts.

Keywords: *Historical analysis, program content, skills, ingenuity, thinking.*

Antecedentes

...emergen las habilidades individuales a partir de las competencias sociales interindividuales.

Emilio Ribes (3 de enero del 2022)

Las habilidades del pensamiento, como objeto de estudio, tienden a ser vistas erróneamente; Ribes denunció este error conceptual como "ficciones formales" (1992). Al definirlas de esta manera dejaba en claro que parte del problema era estar considerándolas como un objeto de estudio ausente de historia, en tanto que lo "formal" trasciende tiempo y espacio en su supuesto carácter universal. Como sucede regularmente en esas confusiones epistémicas y teórico-metodológicas, las habilidades del pensamiento fueron cosificadas, transformadas en eventos naturalizados y desprovistas de implicaciones culturales y políticas (Ribes, 1992, 2018). En el mejor de los casos, la literatura acerca de las habilidades del pensamiento solo enunció un pasado idealizado intocado y sin vinculación conceptual con el objeto en estudio. Así, vemos nombrar a autores de la antigüedad como Aristóteles o Platón, presentados como "antecedentes" de estas habilidades. Sin embargo, más allá de estas exiguas referencias, la aproximación a las habilidades del pensamiento formalista no pone énfasis en aclarar ese pasado del que surgieron como concepto, ni en explicar la manera en la que estos autores concebían las habilidades del pensamiento, ni tampoco por qué razón las abordaban. Las escasas referencias a Platón o a Aristóteles son planteadas de manera que se obscurece la posibilidad de advertir cómo es que su obra se relaciona

con las teorías educativas actuales acerca de las habilidades del pensamiento. Pareciera que el tiempo no existe ni ha existido en el estudio de las habilidades del pensamiento. Al promoverse este desconocimiento histórico claro y explícito acerca del objeto de nuestro estudio abrimos la ventana a la pervivencia de teorías implícitas, supuestos, inconsciencias en el campo académico que se nutren con fuentes ajenas, muchas veces provenientes de la religión o de intereses de poder, como lo ha sido la prevalencia de muchas ideas religiosas judeo-cristianas en el ámbito académico occidental (Ribes, 1992). Una postura así legítima el *statu quo*, sostiene de manera velada el dominio cultural del credo cristiano (Kantor, 1990), cuyas ideas acerca del ser humano y del conocimiento son asumidas en diversos ámbitos como la enseñanza y la ciencia sin que los académicos se percaten de ello.

Sin embargo, hay un estudio histórico de los conceptos, el cual muestra que estos varían conforme el tiempo y el lugar, no son universales (Berlin, 2014). Los conceptos, además, se convierten en “filtros” a través de los cuales los seres humanos viven el mundo (Wittgenstein, 2003).

Diferentes autores han mostrado la naturaleza histórica de los conceptos de la vida mental, particularmente de las habilidades del pensamiento, algunos de ellos son Foucault, (2002), Vigotski (1978), Kantor (1990), Ribes (1992) y Ryle (2010). Si atendemos a uno de los autores más conocidos que han recurrido al análisis histórico de las habilidades del pensamiento como lo es Vigotski (1978), el conocimiento generado acerca de la cultura y sus transformaciones a lo largo del tiempo lleva paso a paso a una mejor comprensión de los conceptos; es bien conocida su explicación de la “prehistoria del lenguaje escrito” en la cual traza el vínculo entre prácticas culturales y prácticas individuales, señalando las diferentes etapas que vivió la humanidad en la creación de la escritura y cómo es que esas etapas son recreadas por el niño en su apropiación individual de la escritura (Vigotski, 1978). Esta recreación histórica y el paralelismo entre el desarrollo cultural y el desarrollo psicológico sucede como un acontecimiento lingüístico, dice Vigotski, el desarrollo ontogenético recrea el desarrollo filogenético, el individuo recrea a la especie, al grupo social. Diversos autores han señalado el vínculo entre cultura, lenguaje y pensamiento advirtiendo que la naturaleza lingüística de aquello que los pueblos describen como pensamiento es entendida como una tarea lingüística incluida en las prácticas colectivas orientadas por un fin compartido (Rubinstein, 1969; Ribes, 2018). A lo largo de la historia humana el pensamiento va generando un legado de prácticas lingüísticas colectivas que paulatinamente el individuo ejercita hasta lograr aplicarlas de manera autónoma. Es claro que la postura sostenida por estos autores plantea una relación intrínseca entre lenguaje, pensamiento y trabajo, como lo señala Wittgenstein (2003).

Por tanto, como lo señala nuestro epígrafe, el estudio histórico cultural de las habilidades del pensamiento tiene la utilidad de que permite conocer cómo emergen las habilidades

individuales a partir de las competencias sociales interindividuales. Otra de las formas en las cuales se muestra la naturaleza histórica de las habilidades del pensamiento es dando cuenta de las diferencias a lo largo del tiempo acerca de las habilidades del pensamiento existentes. Mostrar esa situación puede allanar el terreno para sostener la tesis de que las habilidades del pensamiento son construcciones sociales interindividuales, es decir, prácticas lingüísticas colectivas que surgieron en un lugar y tiempo específicos bajo marcos culturales definidos y, posteriormente, como resultado de la apropiación individual de la cultura se convierten en prácticas intraindividuales. Esta visión histórica del pensamiento permite apreciar un fenómeno que consiste en la existencia de numerosas habilidades reconocidas en la antigüedad y ahora relegadas o cubiertas de olvido. Uno de esos casos se da con la habilidad del pensamiento llamada *ingenio*. Las habilidades del pensamiento tomaron auge en la psicología a partir de la década de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, principalmente impulsadas por la reacción norteamericana ante el suceso de la carrera espacial en la que los rusos llevaban la delantera. Ese apremio generó una revisión completa del sistema educativo norteamericano para explicar por qué salían en segundo lugar en esa carrera, pero sobre todo para encontrar formas de superar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Diversos autores en Estados Unidos cuestionaron el paradigma dominante y plantearon la necesidad de propiciar el *aprender a aprender*. Consideraron el problema no como de un dominio de información sino de aplicación y generación del conocimiento. En Latinoamérica esta preocupación hizo presencia a partir de la década de los años ochenta en Venezuela y México, principalmente. Existen por tanto diversos autores y teorías para explicar estas habilidades, cada uno de ellos ha propuesto su propio listado de habilidades del pensamiento. Buscando una propuesta lo más aceptada posible de estas habilidades se podrían enunciar las siguientes: el análisis, la síntesis, pensamiento crítico, memoria, inducción, deducción y pensamiento analógico, la metacognición, transferencia, creatividad, resolución de problemas e inteligencia emocional (Amestoy, 2002). Sin embargo, en esta lista de habilidades no se menciona el ingenio.

¿Por qué, a pesar de su ausencia en las taxonomías señaladas, consideraríamos al ingenio como habilidad del pensamiento? Lo consideramos como habilidad del pensamiento por dos razones. La primera en tanto que se ajusta a la definición de estas; a partir de una perspectiva interconductual usamos una definición de habilidades del pensamiento entendidas como "habilidades del lenguaje"; es decir, las habilidades del pensamiento son habilidades lingüísticas (Farfán et al., 2017). La segunda razón es que en su origen y constitución su funcionamiento estructural es parte de un todo alrededor de la actividad de "pensar", como lo veremos a continuación en los referentes históricos que presentaremos, donde se muestra al ingenio como una actividad del pensamiento y este

pensar entendido como un comportamiento lingüístico del tipo autorreferencial en el que se cubren criterios de logros y lo usa el individuo para hablarse a sí mismo (Ribes, 1992).

En tiempos pasados el ingenio tuvo gran renombre. El ingenio ocupó incluso un lugar destacado en el *Quijote*, obra cumbre de la literatura iberoamericana escrita por Cervantes Saavedra en el siglo XVII y en donde califica al personaje central como “el ingenioso hidalgo Don Quijote”. Sin embargo, en la actualidad el ingenio se ha degradado en importancia. Una forma de advertir esa pérdida de importancia se aprecia en que, a diferencia de numerosas habilidades del pensamiento actualmente legitimadas, como la creatividad, el ingenio no está incorporado a los planes escolares explícitamente como un contenido de aprendizaje (SEP, 2023). No conocemos de programas que propongan el objetivo de que “el alumno se comporte ingeniosamente...” o que “resuelva ingeniosamente el problema planteado”, como decimos, por el contrario, sí podemos encontrar referidos a la creatividad objetivos y contenidos escolares: “el alumno realizará un planteamiento creativo...”, “resolverá creativamente el problema...”, etc. En la educación primaria la creatividad, como contenido escolar, aparece en el perfil de egreso y en los libros del alumno de *Nuestros saberes, sexto grado*, página 211 (SEP, 2023). A pesar de esta degradación, el ingenio sigue apareciendo de manera periférica en la literatura del campo de la enseñanza matemática y en la propuesta didáctica para el pensamiento matemático de Yakov Perelman (Zapico y Fernández, 2012). Sin embargo, al revisar esta literatura surge una constante: se usa la expresión “ingenio” pero no se define; es el caso del texto de Cabanillas (2019), quien usa el término “ingenio” en el título de su artículo, “El placer y el ingenio como herramientas para leer los textos de la colección Libro al Viento en clase de lenguaje”, pero no lo aborda conceptualmente en ningún momento de su publicación. Otro ejemplo lo dan Cuevas et al. (2020), quienes refieren su artículo “Geoyincana Alicante: pruebas de destreza e ingenio al aire libre para el aprendizaje de la geología”, donde señalan que trabajarán pruebas de ingenio, pero no describen por qué les dicen “de ingenio” ni en qué consiste el ingenio. Al final, los autores tampoco incluyen el ingenio para evaluar la intervención reseñada, ¡a pesar de que la publicación lleva el título de “ingenio”! Lovatto et al. (2016) proponen su trabajo “Juego, ingenio y emoción: otra forma de aprender matemática”, mencionan “ingenio” en el título y en la identificación de un tipo de juego, pero no más. No hay un desarrollo, ni descripción, ni referente alguno en el texto. Zapico y Fernández (2012), por su parte, presentan la palabra “ingenio” para clasificar cierto tipo de juegos matemáticos parecidos a las adivinanzas, pero de la misma manera que los artículos antes referidos, no conceptualizan el ingenio. El término “ingenio” se mantiene en la enseñanza de las matemáticas para identificar tipos de juegos de ingenio, los cuales, en una definición tautológica, se presentan como “problemas de ingenio”, describen las autoras Zapico y Fernández (2012), ante la ausencia de problematización conceptual acerca de la habilidad.

Otro campo disciplinar donde también es posible identificar el uso del término "ingenio" es el de la informática. Así, Krause (2006) entiende por "problemas de ingenio" aquellos problemas de resolución de rompecabezas contenidos en programas computacionales de enseñanza:

Asimismo, existe gran cantidad de software educativo y lúdico para toda la población infantil orientados a la resolución de problemas de ingenio (puzzles en general), pero que no guardan registro de las decisiones tomadas por el niño, ni tienen métodos cuidados para asistirlo en su aprendizaje [Krause, 2006, p. 8].

A la vez que proporciona una definición del "juego de ingenio" y lo presenta como símil de resolución de rompecabezas:

Juego de Ingenio: se utiliza para referenciar a aquellos juegos que ejercitan preponderantemente la inteligencia espacial, haciendo uso de figuras. Los "puzzles" o "rompecabezas", representan adecuadamente a esta categoría de juegos [Krause, 2006, p. 19].

También desde la informática, Rodríguez et al. (2011), en su comunicación "Creatividad e ingenio en la imaginación de lo que no existe: una historia de la computación en el marco de una epistemología de la imaginación", recurren al término "ingenio" para hacer una propuesta teórico-conceptual dentro del marco de lo que denominan "una epistemología de la imaginación": "la forma en que el razonamiento práctico, representado por la tecnología, y el razonamiento formal, caracterizado por la ciencia, se ven unidos por el pensamiento simbólico, el cual da origen a la imaginación creativa y al ingenio" (p. 71).

Además presentan un recorrido histórico por la computación; asimismo, "desde una perspectiva de lo inexistente", atienden el papel que tiene la imaginación para superar las fronteras del conocimiento y materializar lo que no existe. Consideran que con ese principio podrán ir de lo que no existe a lo que existe, del guijarro al ábaco, de este a los engranes y resortes y de ahí a la electricidad y al electromagnetismo, para finalmente imaginar la creación de la computadora cuántica. Esa es la ruta y el método que proponen, aunque, de nuevo, el *ingenio* queda solo enunciado y no explicado.

A pesar de la indefinición conceptual de ingenio hay propuestas didácticas para trabajarlo; es una situación extraña que lo lleva a uno a preguntarse: ¿es una didáctica para trabajar qué? Pues bien, Zapico y Fernández (2012) hacen referencia a tres autores que presentarían didácticas especializadas en el ingenio, principalmente presentadas a través de libros para el alumno y abordando materias como las matemáticas y la física. Refieren principalmente a Yakov Perelman (1882-1942), autor soviético. Al leer las diversas obras de Perelman encontramos el uso de la ciencia y del arte, particularmente de la literatura,

para cumplir el propósito, indica, de “aguzar la inteligencia”. Perelman legó una serie de manuales, libros con ejercicios prácticos en matemáticas para que los jóvenes estudiantes los lean y practiquen por sí mismos. Son muy populares y hoy en día se siguen usando, casi 70 años después de su invención. De igual forma abunda en ejercicios de ingenio, pero sin precisar qué es.

Otro autor que desarrolla el tema del ingenio, citado por Zapico y Fernández, es Jean Pierre Alem (1912–1995), de quien recuperan esta expresión acerca de la didáctica de los problemas matemáticos: “La mayor parte de estos problemas puede ser resuelta por personas que no tengan formación especial, aunque siempre se requiere la aplicación de un agudo ingenio” (Zapico y Fernández, 2012, p. 290).

Un tercer autor mencionado por Zapico y Fernández es Martin Gardner (1914–2010), quien presenta en sus libros sobre matemáticas diversos acertijos o problemas matemáticos muy parecidos a las adivinanzas, he aquí uno de ellos:

De nuevo entre nosotros el profesor Ardid.

Profesor Ardid: He inventado para ustedes otro acertijo. Vamos a ver: ¿Cuántos animales tengo en casa, sabiendo que todos son perros, menos dos; todos son gatos, menos dos y que todos son loros, menos dos?

¿Cuántos animales tiene? [en Zapico y Fernández, p. 292].

En síntesis, actualmente se sigue usando el término “ingenio” en el título de algunas investigaciones pedagógicas o en alguna propuesta didáctica, pero al hacerlo es frecuente la ausencia de una conceptualización acerca de qué es el ingenio, así como de sus características y, sobre todo, está ausente una mirada histórica que precise su origen y desarrollo a lo largo de los tiempos. Lo más que se llega a proponer es que “hay juegos de ingenio”, refiriéndose a acertijos o adivinanzas o resolución de rompecabezas. ¿Cuál es entonces el origen y desarrollo del ingenio como habilidad del pensamiento? ¿Cómo es que pasamos de encontrar el adjetivo “ingenioso” en la obra capital de la literatura hispanohablante y ahora tenerlo como una expresión acotada a la resolución de problemas matemáticos? ¿Cuándo se impuso este pesado velo que expulsa el ingenio del currículo escolar? Por tal razón, el objetivo de esta comunicación fue conocer los antecedentes históricos del *ingenio* como habilidad del pensamiento y su presencia como contenido escolar.

Método

Para alcanzar este objetivo se usó una estrategia multidisciplinaria en la cual se recurrió al método de análisis histórico conceptual fundamentalmente, así como al conocimiento de la psicología, de la teoría literaria y de la pedagogía. Esta visión multidisciplinaria se

hace necesaria puesto que las habilidades del pensamiento a lo largo de la historia, como lo veremos, fueron teniendo diversos significados e importancia a través de distintas disciplinas. Se hará un análisis histórico del concepto iniciando con la obra de Quintiliano del siglo I de nuestra era, que es donde por primera vez identificamos explícitamente la mención del ingenio como una habilidad a aprender por los jóvenes que se preparan para la vida pública; después la propuesta visionaria de Huarte en el siglo XVI y las propuestas de Gracián y de Vico de los siglos XVI y XVII. Por último, se presenta la incorporación del ingenio como contenido escolar (Viñao, 2006).

El ingenio en la obra de Quintiliano

Para la altercación se necesita primeramente de un ingenio pronto, vivo y esforzado y de presencia de ánimo.

Quintiliano, *Instituciones oratorias*

Es muy abundante la referencia que hace Quintiliano acerca del ingenio en su obra *Instituciones oratorias*, escrita en el primer siglo de nuestra era. Pero no solo hay una abundante presencia del ingenio sino que también ocupa un lugar relevante en esta obra magna de la pedagogía retórica, de manera tal que capítulos enteros están dedicados a este tema. El hecho de que el ingenio ocupe tal importancia para la formación retórica, es decir, para la formación en el uso del lenguaje para los escenarios públicos, se convierte en sí misma en una importante razón para poner atención en el ingenio. Vamos a abordarlo dividiendo la exposición entre la caracterización del ingenio y, en segundo lugar, cómo promoverlo. Aunque veremos que, para Quintiliano, ambos aspectos están entrelazados porque el ingenio técnico o ingenio retórico solo existe como resultado de su enseñanza. Empezaremos con su caracterización. Antes que nada, para este autor el ingenio es definido como una habilidad lingüística. Es una habilidad lingüística bella y estética, graciosa en el decir.

Para Quintiliano el ingenio se da en dos momentos, de los cuales se definirán sus características y funciones: como habilidad innata y como habilidad técnica del lenguaje. Para la retórica de Quintiliano las cualidades humanas son resultado de la educación pues, aunque todos los seres humanos las muestran naturalmente, lo importante es su transformación en técnicas lingüísticas a partir del seguimiento de métodos de enseñanza. Para el caso del ingenio será igual, hay un ingenio "natural" pero lo importante es ver su transformación en ingenio retórico a través del uso de métodos didácticos.

Hay también prendas naturales, las que sin embargo se mejoran con el cuidado; tales son la voz, el buen pulmón y la gracia en el decir, las cuales son de tanta estimación que frecuentemente le ganan al orador fama de ingenio [Quintiliano, 2000, p. 446].

En el caso del ingenio como habilidad innata desde que entra el niño a la educación retórica se debe considerar cómo abordarlo pues ya está presente en todos los alumnos. Además, señala Quintiliano, hay distintos tipos de ingenio. Una de las tareas del docente será identificar ese tipo de ingenio para ajustar su enseñanza de manera correspondiente, eso lo trata en el capítulo IX de las *Instituciones oratorias*:

Si en la enseñanza de los discípulos se le debe llevar a cada cual por lo que su ingenio pide tienen, y no sin razón, por una de las cualidades de un maestro, el inquirir con todo cuidado el ingenio de sus discípulos y el saber por dónde le llama a cada uno su naturaleza [2000, p. 71].

Una vez identificado el tipo de ingenio ahora el docente deberá conducirse conforme a lo identificado:

Cuando el maestro de retórica hubiere empleado su sagacidad en discernir el talento de cada discípulo, viendo quién gusta de un estilo conciso y limado, y quién del vehemente, grave, dulce, áspero, florido y agraciado, se acomodará tanto al ingenio de cada uno, que les vaya llevando por donde cada cual sobresale [2000, p. 71].

Aquí estaría la simiente de lo que quince siglos después escribió Huarte sobre la clasificación de distintos tipos de ingenio conforme a distintos tipos de carácter, pero Quintiliano estaría planteando estilos de oratoria, ¡modos de hablar!, como se aprecia en la anterior cita donde Quintiliano lo que distingue es si el estilo al hablar es "grave, dulce...", es decir, lo que está caracterizando es la expresión del orador. Por tanto, el tipo de ingenio no supone la existencia de entidades trascendentales que definen la forma de expresión sino que se refiere a las características mismas del lenguaje oral.

El ingenio como habilidad "natural" requiere gran atención por parte del docente. Su presencia en edades tempranas puede ser una trampa para el propio sujeto. El ingenio en la infancia se refiere a ocurrencias, ciertas agudezas, a "gracias infantiles", diríamos. Quintiliano lo advierte y llama la atención acerca del riesgo que implica festejar demasiado este ingenio natural por ser una práctica "fácil", un poco vulgar y de bajos vuelos. El ingenio en la infancia incluso puede ser advertencia de poca solidez en la madurez. Por lo tanto, debe ser tratado con cautela pues puede generar en el infante la impresión de tener altas cualidades retóricas cuando lo real es que puede distraerlo y alejarlo de dominar técnicas verbales más complejas: "se anticipan los frutos y no se logran", dice Quintiliano. Otro error que se puede dar con relación al ingenio natural es creer que se da mejor mientras menos instrucción se tenga: "Dimana este error de pensar algunos que lo que se hace sin reglas del arte tiene más fuerza" (2000, p. 76).

Con relación al *ingenio* técnico o instruido, este ingenio requiere del estudio y se busca en su práctica no solo la razón sino también la belleza. Nuestro autor señala claramente que el desempeño del orador dependerá de tres elementos siendo uno de ellos el *ingenio*; los otros dos serán el estudio y la erudición. El *ingenio* tiene que ver con el buen hablar, con la estética del decir, y eso es posible lograrlo, es decir, se puede aprender. He aquí la justificación de la pedagogía de la retórica para considerar al *ingenio* como una habilidad a lograr, puesto que considerará que el rétor ejemplar u orador ejemplar tendrá entre sus características el *ingenio*:

ingenio sobresaliente, cuyo entendimiento esté completamente adornado de las muy bellas artes, destinado de tal modo para la defensa de los hombres, que en ningún tiempo haya habido otro semejante, de un mérito singular, perfecto por todos lados, que tenga los mejores pensamientos y un modo de decir el más excelente [2000, pp. 431–432].

Pero el *ingenio*, además, representa un tipo de aprendizaje distinto al que demanda la erudición, o es decir, el *ingenio* no es una habilidad que se obtiene solo leyendo. Quintiliano resalta que el *ingenio* es un tipo de dominio práctico del lenguaje para situaciones así mismo prácticas. El *ingenio* tiene que ver con aquello que se aprende de la realidad, de "la naturaleza", dice Quintiliano, no de las reglas. El ingenio entonces tiene que ver con el saber práctico, con el *saber hacer*:

El médico dirá común que para tal dolencia hay tal remedio, y que tal síntoma requiere tal cosa; pero conocer el pulso, graduar la calentura, conocer el movimiento de los espíritus y distinguir el color propio de cada enfermo, esto se lo ha de enseñar el ingenio [2000, p. 238].

Después Quintiliano señalará otra cualidad del aprendizaje y uso del ingenio que el rétor debe aprender y aprovechar: su aparente espontaneidad. Este señalamiento es complejo, pues por una parte se plantea la tecnificación del ingenio y por otra parte se exige no perder "la naturalidad". A lo largo de toda la obra de *Instituciones oratorias* Quintiliano va a destacar que el rétor magistral hará ver "natural" todas sus participaciones en actos públicos. Incluso de eso dependerá su éxito en los tribunales o en el foro legislativo. Y precisamente esto tiene que ver con el habla *ingeniosa* pues su naturaleza práctica y oportuna ejemplificará este estilo "natural". Por lo tanto, el *ingenio* tendría que ver con la espontaneidad, con la improvisación.

Porque el juez admira más y teme menos lo que juzga que no se ha premeditado contra él. Y así lo que sobre todo se ha de procurar tener presente en las defensas,

es el decir como cosa no estudiada aun aquello que hemos ordenado con esmero, y que parezca alguna vez que como meditando y dudando andamos haciendo a la memoria lo que llevamos discurrido [2000, p. 399].

Refiriéndose a las situaciones propicias para el uso de la habilidad del *ingenio* al hablar en público, hay otra acepción de ingenio que Quintiliano manejará y viene del latín, etimológicamente, la referencia más antigua que se encuentra es *ingenium*, “máquina de guerra”. *Ingeniator* se nombraba al soldado especializado en el manejo de la máquina. Pero esta palabra se trasladó de la guerra militar a la guerra de las palabras. Llega a la retórica erística, la retórica del combate, del “altercado”. Quintiliano señala que el habla ingeniosa es conveniente para el altercado verbal en los espacios públicos, sobre todo tratándose del litigio en los juzgados, puesto que “el que alterca ha de tener ingenio pronto y vivo” (2000, p. 223). Altercar es debatir, y para esa tarea el *ingenio* aporta la agudeza de la respuesta:

Para la altercación se necesita primeramente de un ingenio pronto, vivo y esforzado y de presencia de ánimo, pues como no se da tiempo de pensar, es necesario tener pronta la respuesta, y apenas el contrario asesta los tiros, estar dispuestos para rebatirlos [2000, pp. 224–225].

Y lo que el *ingenio* técnico buscará en el altercado va más allá de simplemente buscar la refutación lógica de los argumentos del contrario. En el debate jurídico o político, el habla ingeniosa usará otros recursos para refutar: “Los argumentos del contrario no siempre los refutaremos, sino que los despreciaremos, disminuirémos o eludiremos por medio de alguna chanza, pues en parte ninguna mejor que aquí cae bien la sal y agudeza” (2000, p. 225). Aquí entonces Quintiliano destaca el *ingenio* como un arma para el combate verbal, un arma para el altercado en el que se necesita viveza en la respuesta, agudeza y control para no perder por enojo.

Hay diferentes formas de lograr esta habla ingeniosa y, sobre todo, métodos para llegar a un uso técnico. El *ingenio* puede ser promovido mediante la lectura, la práctica de la geometría y por la práctica de la comparación de las cosas. Algunas de las formas de promoverlo más que actividades concretas referirían modos de enseñanza, como el de fomentar la duda en el alumno respecto a lo que está aprendiendo: “Hay también algunos juegos, que sirven para aguzar el ingenio de los niños, poniéndose unos a otros para emulación suya algunas dudas sobre cualquier materia” (2000, p. 33). Otro modo de enseñanza o práctica docente que puede promover la habilidad del ingenio y educarla para la retórica es la comparación:

Las cuestiones tomadas de la comparación de las cosas; por ejemplo: si es mejor vivir en la aldea que en la ciudad; si la profesión del abogado es mejor que la de la

milicia, dan abundante y hermoso campo para ejercitar el ingenio, y ayudan mucho para los géneros demostrativo, deliberativo, y judicial [2000, p. 64].

Otra práctica recomendable para educar el ingenio es la lectura. En primer lugar señala Quintiliano que se debe leer con un propósito, siendo uno de ellos promover el *ingenio*: "Pero los niños deben leer sobre todo lo que les fomente el ingenio y aumente las ideas; para lo demás que sirve a la erudición, les queda mucho tiempo" [2000, p. 39].

Otro procedimiento para educar la habilidad del ingenio es la matemática, particularmente la geometría: "Todos confiesan que la Geometría no deja de ser útil para la edad tierna; pues conceden que con ella se ejercita el ánimo, se aguza el ingenio y se adquiere prontitud para discurrir" (2000, p. 46).

Una vez revisado el *ingenio* en la obra de Quintiliano, avancemos mil quinientos años hasta encontrarnos con Huarte de San Juan.

El ingenio en la obra de Huarte de San Juan (1529-1588)

En su libro *Examen de ingenios, para las ciencias*, de 1575, Huarte presenta una teoría del *ingenio* que lo describe en tipos y variedades. En ella propone que el *ingenio* se distribuye siguiendo ciertas cualidades de las personas:

La primera es que, de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sola una te puede, con eminencia, caber; si no es que Naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó echó todo el resto de sus fuerzas en juntar solas dos, o tres; o, por no poder más, te dejó estulto y privado de todas.

La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde, en eminencia, sola una ciencia y no más; de tal condición, que, si no aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, ternás de las otras gran remisión, aunque trabajes días y noches [Huarte, 1575, p. XIV].

Es decir, la distribución del *ingenio* entre los individuos seguiría lo que ahora llamamos una distribución normal poblacional con algunos pocos destacándose, otros pocos careciendo y la gran mayoría en la medianía. Esta dotación tendría un origen hereditario, estaría dado a todos los individuos por obra de Dios:

Porque siendo Dios el autor de Naturaleza, y viendo que ésta no da a cada hombre más que una diferencia de ingenio, como atrás dije, por la oposición o dificultad que de juntarlas hay, se acomoda con ella; y, de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla da más que una en grado eminente [Huarte, 1575, p. XVI].

La propuesta de Huarte en pleno siglo XVI estaría ya caracterizando al *ingenio* conforme a las teorías psicológicas contemporáneas cognitivas de la inteligencia, las cuales proponen una distribución normal entre la población y atribuyen su origen a la herencia, eso ya lo hacía Huarte. Avanzaremos un siglo más para revisar la propuesta que hace Gracián, quien elabora una obra magna dedicada al *ingenio*.

El ingenio en la obra de Gracián (1601-1658)

Baltasar Gracián, 75 años después de la obra de Huarte, publicó en 1648 en Huesca, España, su libro *Agudeza y arte de ingenio. En la cual se explican los modos y diferencias de concetos por ejemplares escogidos de todo lo mas bien dicho*.¹ Es una gran obra dedicada a la conceptualización del ingenio. Gracián caracteriza el ingenio como una síntesis de saber y estética, precisando que no se conforma “con sola la verdad, como el juicio, sino que aspira a la hermosura” (Gracián, 1998, p. 1167). El ingenio se hace a partir de la agudeza. Hay tres diferentes tipos de ingenio dependiendo de la variedad de agudeza involucrada: agudeza de concepto, agudeza de palabra y agudeza de acción. Pero en todos casos se trata de tipos de expresiones lingüísticas que para concebirse como tal siguen criterios específicos de logro. Es posible, además, establecer claramente el tipo de tarea que se implica para los diversos tipos de ingenio. Sea el caso del ingenio en las llamadas “transmutaciones”, las cuales define de la siguiente manera: “Consiste su artificio en transformar un suceso y convertirlo en contrario de lo que parece: obra grande de la inventiva y una como tropelía del ingenio” (1998, p. 1190). Es muy clara la descripción del criterio que esta expresión cumple, la transmutación se da en el sentido de lo acontecido. Añade Gracián este ejemplo: “Assí César, cayendo al saltar del baxel en Africa, corrigió el agujero di ziendo; Teneote, Africa. No ha sido caer, sino tomar possession” (1998, p. 1191). Es tan pormenorizada la descripción de los tipos de ingenio que hace Gracián que se puede trazar fácilmente un currículo para su enseñanza considerando la variedad y complejidad de su descripción y clasificación.

Sin embargo, el ingenio no es solo de palabra, también es de acción. Es un tipo de actuar sucedido, destaca Gracián, cuando la inteligencia se encuentra en un callejón sin salida; el ingenio es una forma de comportamiento que resuelve el problema, encontrando o hallando respuestas donde no se advertían: “Consiste el sutilísimo artificio de esta especie en hallar el único medio con que salir de la dificultad, en descubrir el modo de desempeñarse” (1998, p. 1209). Se trata de un hallazgo que resuelve un problema encontrado desde la serenidad y claridad, “nacen comúnmente de una despejada prontitud; imperturbable perspicacia que, como tal, halla siempre los medios muy a mano” (1998, p. 1209).

¹ Mantenemos la escritura original usada por Gracián con el español del siglo XVII.

Gracián también distingue lo que él llama las "acciones ingeniosas por invención". En este caso se trata de ir de la palabra al acto, como se explica: "pues exprime novedad artificiosa del ingenio y obra rara de la inventiva. No siempre se queda la sutileza en el concepto; comuníquese tal vez a las acciones" (1998, p. 1213). El criterio que siguen estas acciones ingeniosas por invención es el de la acción por semejanza, la asociación: "Suelen por la mayor parte explicar su pensamiento por semejança y son símiles executados" (1998, p. 1214). Se identifican distintos tipos de esta variedad de acción ingeniosa por invención:

- Acciones misteriosas y significativas.
- Ejecuciones alegóricas.
- Estratagemas: "ponen todo el artificio de su invención en el ardid" (1998, p. 1214); "tienen no sólo la cualidad de la solución inventiva sino e la sorpresa: Consiste su primor en una ejecución no esperada, que es un sutilíssimo medio de vencer y salir con el intento" (1998, p. 1214).

Con lo hasta aquí revisado, si tratamos de sintetizar la propuesta de Gracián acerca del ingenio podríamos proponer que es la habilidad de resolver por semejanza entre situaciones conocidas y desconocidas problemas en los cuales está implicado el uso de objetos o algún tipo de contacto con la realidad, por una parte. Pero también se identifica otro uso del ingenio como respuesta ágil, oportuna. El ingenio por este segundo uso se acerca con otra característica de la solución que aporta: tiende lazos con el humor y con el arte. El procedimiento del ingenio, como habilidad verbal, está sustentado en la asociación de palabras y significados. Esta propuesta de Gracián será acompañada por Vico en el siglo XVIII, quien propone que "el ingenio es la facultad de unificar cosas separadas, de poner en correlación cosas precedentes de diversas direcciones" (en Hidalgo, 1993, p. 75). Como se puede ver en la propuesta de Gracián, el ingenio es una habilidad específica y compleja con grandes implicaciones epistemológicas, psicológicas y artísticas. Incluso Gracián desliza la idea de vínculos entre la psicología y la antropología en tanto que supone cierta cercanía de las habilidades del pensamiento con culturas específicas, en este caso propone que el ingenio sería una cualidad de la cultura española: "y si freqüente los españoles es porque la agudeza reyna en ellos, assí como la erudición en los franceses, la eloqüencia en los italianos, y la invención en los griegos" (1998, p. 1165). Se anticipa así a lo que en el siglo XIX propondrá Wundt con su *wolkpsychologie* o "carácter de los pueblos".

Hidalgo (1993) estudia la obra de Gracián y afirma acerca del sentido de *ingenio* como cualidad del intelecto y la historicidad de las habilidades del pensamiento:

El método graciano y la "sutileza de pensar", el lenguaje metafórico y la "agudeza de concepto" operan como instrumentos de su "arte de ingenio", de una lógica que ha pasado desapercibida tanto a la historia de la filosofía como a los investigadores de la literatura. Sin embargo, no solamente el contenido, sino también el lenguaje de

Gracián y su palabra "aguda", requieren una nueva interpretación y rehabilitación. Nuestro autor descubre la triple fuerza (agudeza) del ingenio humano ilustrándola en su obra: el arte cognoscitivo-filosófico del pensamiento ingenioso y la función lógica del concepto (agudeza de concepto) [p. 5].

De manera tal que Hidalgo acompañaría la tesis que aquí hemos hecho acerca de considerar a las habilidades del pensamiento de forma histórica y advertir, con el caso del ingenio, las implicaciones que estas habilidades adquieren conforme a la época en la que se desarrollan. Ambas tesis las advertimos en la obra de Gracián sobre el ingenio.

¿Qué pasaba en los siglos XVI y XVII mientras Huarte y Gracián proponían sus teorías acerca del ingenio? Europa estaba en plena era de la expansión colonial. Velez (2002) advierte que desde el Renacimiento y su desarrollo humano en las ciudades protocapitalistas se generaban condiciones favorables para el ingenio. España vivía su *Siglo de Oro*, dominaba a la mitad del mundo y era referente cultural y económico entre las potencias de ese tiempo. Se reconocía entre los individuos la dedicación a la exploración, a la apertura de nuevas fronteras, a la expansión cultural (García, 1994). Ese era el comportamiento requerido para quienes emprendían a otras tierras. El ingenio aparece con fuerza en distintas obras científicas y artísticas a partir del siglo XIV, tiempo de descubrimientos geográficos en que los europeos se enfrentaron a situaciones no previstas. Particularmente en España, el *Siglo de Oro* se caracterizó por una gran abundancia de invenciones en los más diversos campos tecnológicos, como reseña García acerca de las patentes registradas por España durante ese siglo: "hemos encontrado numerosas cédulas de privilegio para invenciones, algunas tan asombrosas como buzos, submarinos y máquinas de vapor" (1994, p. 7).

Del ingenio, entendido como habilidad del pensamiento para actuar solucionando problemas y enfrentando lo desconocido en ese tiempo del siglo XVII dedicado a la exploración y conquista, también se refiere León-Portilla (1970), en el artículo "El ingenioso don Francisco de Ortega, sus viajes y noticias californianas, 1632-1636". Entre las tareas de los primeros europeos en América estuvieron los viajes de exploración. León-Portilla relata la vida de los exploradores españoles, los cuales procuraron entender lo desconocido mediante el "ingenio". Colectivamente avalaron prácticas tan indagadoras como el hecho mismo de adentrarse en territorios desconocidos, de tal manera que su búsqueda de riquezas legitimaba las prácticas más variadas mientras dieran resultados positivos en cuanto a supervivencia, y si se podía alcanzar algún tesoro mejor. Estas fueron las prácticas sociales interindividuales que fueron legitimadas y fomentadas. A ellas se dedicaron personajes que lograron ser altamente competentes y destacaron por ello. Recibieron reconocimiento y sus nombres se convirtieron en referentes de la habilidad. La adquisición individual de esas habilidades interindividuales se dio en la vida cotidiana formada por lenguaje y prácticas sociales.

Discusión y conclusiones

Queremos iniciar este apartado esperando que a partir del abordaje que hicimos del ingenio hayamos mostrado la naturaleza histórica de las habilidades del pensamiento. Confiamos en haber mostrado que las personas en otros tiempos desarrollaron prácticas sociales específicas, se involucraron en tareas colectivas caracterizadas por que se requirió enfrentar el manejo de lo novedoso en la vida cotidiana, y de esas prácticas sociales se generaron aprendizajes y prácticas individuales particulares como el ingenio.

En segundo lugar, quisimos destacar que las publicaciones actuales generalmente no incluyen definiciones de las habilidades en cuestión que estén tratando. Ese problema convierte el estudio de las habilidades del pensamiento en un campo fértil para la divagación, el sentido común y la propuesta de ideas generalistas, casi siempre de naturaleza especulativa, carentes de evidencia empírica. Por el contrario, este problema no se presenta en Quintiliano, Gracián y Vico, quienes comparten la definición del ingenio como síntesis del saber y de la estética. Los autores revisados sí definen al ingenio, pero además coinciden en su definición presentándolo como una habilidad lingüística compleja en la que se entrelazan el conocimiento y la estética. Lo ingenioso es acción oportuna y ágil, es un tipo de pensamiento vinculado a la actividad. Habrá que destacar que tanto Quintiliano como Gracián también coinciden en la explicación de que el pensamiento ingenioso se elabora siguiendo un criterio de semejanza, por "asociación", se dice. Su coincidencia incluye también relacionar el ingenio con la agudeza, como segunda acepción bélica del ingenio: el ingenio como un símil de arma. Valdría señalar que, aunque no lo hagan explícito, Perelman y Gardner también coincidirían con esta acepción de ingenio y agudeza en la resolución de problemas. El uso que Perelman le da a sus ejercicios de ingenio, "aguzar la inteligencia", mantiene el sentido de la definición de ingenio relacionada con la "agudeza", con el uso bélico.

En tercer lugar, siendo la tesis central de este estudio la relación entre las prácticas colectivas y las prácticas individuales y por tanto la importancia de comprender las condiciones interindividuales que propician prácticas individuales específicas, advertimos la existencia de condiciones que queremos denominar "de frontera", como situaciones políticas, económicas y culturales favorables para la habilidad del pensamiento ingenioso.

Así mismo consideramos que este concepto de "frontera" puede ayudar a comprender la obra didáctica en el siglo XX tanto de Perelman como de Gardner y de Alem. Debemos recordar que la obra de Perelman en la URSS se dio en un momento en que esa sociedad buscaba innovar, cambiar la organización social y las prácticas de producción. Esa situación social demandó prácticas interindividuales que propiciaron a su vez que las personas aprendieran habilidades del pensamiento ingeniosas.

También con el concepto de frontera como auspicio cultural puede explicarse la aparición de la obra de Martin Gardner en Estados Unidos, quien empieza a ser publicado en 1952, en tanto que los Estados Unidos estaban enfrascados en la carrera espacial contra la URSS, por lo que se iniciaron prácticas propicias al pensamiento y la formación científica entre los estudiantes. Buscaban y necesitaban creadores ingeniosos de técnicas y aparatos que les permitieran resolver los problemas prácticos de los viajes espaciales. Podríamos entonces proponer que el ingenio como contenido escolar requiere una sociedad que se plantee un horizonte de desarrollo, de expansión, que se plantee una frontera de progreso, y parece que la investigación espacial pudo organizar la política pública necesaria, como también se plasma en otro discurso de Kennedy que pronunció el 12 de septiembre de 1962, en donde subraya que esa frontera de la que hablamos la provee la investigación espacial.

Ribes (2018) señaló que las necesidades humanas y las prácticas colectivas generan habilidades psicológicas particulares; este principio capital de la psicología ya fue señalado también por Wundt, fundador de la psicología experimental, quien mencionó: "Todos los fenómenos de los que se ocupan las ciencias psíquicas, son de hecho, productos de una colectividad" (1926, p. 3). Para el caso del ingenio, como habilidad psicológica, se puede apreciar que en los tiempos de descubrimientos, tiempos de "frontera", coincide con el auge en el uso social y en el estudio de las habilidades de ingenio. Habrá que advertir que esta cualidad es menos demandada socialmente en la actualidad y, por tanto, puede entenderse la ausencia del ingenio como contenido escolar en el actual currículo de educación básica. Puede ser que, sin embargo, podríamos voltear los ojos al ingenio, retomarlo y plantear de nuevo su preparación. Habría justificación. Desde otras realidades distintas a la de los países con los recursos suficientes para tener una política espacial también habrá que reconocer la pervivencia del ingenio más allá de la escuela. El ingenio que campea en las calles, en la vida callejera de ciudades como la Ciudad de México, donde el espíritu de sus habitantes en las colonias populares está lleno de recursos para solucionar las vicisitudes de la vida diaria: se resuelve con lo que se tiene y como se puede. En los tiempos que corren arrinconamos esa fuerza vital en la palabra que encontraba las más inverosímiles asociaciones y con la cual se le dio sentido a lo desconocido o se resolvieron situaciones nunca antes vistas. Sometimos el ingenio y ahora lo tenemos domesticado para usarlo tan solo en la solución de adivinanzas o de problemas matemáticos. Especializamos profesionalmente el ingenio y lo atribuimos específicamente a la tarea del detective que se adentra en lo desconocido sin más armas que su inteligencia. Esa inteligencia, ese ingenio que muestra el detective, no es otra cosa que el diálogo con él mismo mediante el cual se enseña y enseña a otros a encontrar soluciones a través de relacionar hechos y palabras para salir adelante donde otros solo vieron barreras, como lo señalaba Gracián. Quizás valdría la pena intentar de nuevo llevar esta habilidad al currículo escolar o quizás,

más bien, deberíamos decir que valdría la pena reconocer que detrás de muchos intentos y objetivos escolares por hacer que el alumno resuelva problemas, en realidad se trata de trabajar la olvidada y menospreciada habilidad del ingenio. La importancia de que el ingenio sea un contenido escolar es que así se pueden encontrar mejores condiciones institucionales educativas para ser favorecido.

Por último, quisiéramos decir que del estudio del ingenio como habilidad del pensamiento nos parece que podrían surgir varias tareas al interior de la psicología educativa. Una de las implicaciones del estudio del ingenio como habilidad del pensamiento es la posibilidad de pensar una taxonomía más fina del comportamiento creativo, en la que incluyera tanto el ingenio como la creatividad. Valdría la pena explorar esa posibilidad.

Gracias al recorrido histórico que hicimos alrededor de este concepto-habilidad del ingenio pudimos ver que históricamente se dio un desplazamiento de la habilidad del ingenio por la habilidad de la creatividad al elegirse la racionalización de las respuestas variadas y originales. Se impuso un modelo racional ausente de emoción y vida cotidiana. Hidalgo diferencia a Gracián de Aristóteles y toma distancia del concepto como pensamiento abstracto, lógico y racional: "En el caso del ingenio la «sutileza del pensar» y la «valentía del entender» no se realizan mediante la abstracción o a partir de principios universales, sino en la visión y expresión conceptual de las correspondencias que unen o relacionan a los objetos singulares entre sí" (1993, p. 76). En la misma línea que señala Vico acerca de lo ingenioso versus lo lógico y lo racional:

El saber ingenioso, prosigue el, debe considerar la cosa respetando todas las relaciones que ella pueda siempre tener con otras cosas del universo, y buscando instantáneamente algunas comunidades de razón entre aquella cosa que se quiere entender perfectamente y aquellas cosas completamente diversas y lejanísimas [Vico, en Hidalgo, 1993, p. 76].

Con la incorporación y reconocimiento del ingenio como habilidad del pensamiento podríamos estar ante lo que pareciera ser una taxonomía de la innovación en el pensamiento donde se jerarquizan las respuestas variadas y originales. En primer lugar estaría el ingenio, y como una habilidad más elevada estaría la creatividad. La diferencia se daría por el desligamiento funcional en donde el ingenio supondría comportamiento variado y original en el uso de objetos o ante circunstancias cotidianas mientras que la creatividad se trataría del comportamiento variado y original en las abstracciones o ante circunstancias de la vida racional como la ciencia o la escuela. Ingenio y creatividad serían así dos habilidades del pensamiento variado y original, pero cada una de ellas referida a circunstancias sociales diferentes. El personaje ingenioso se hace en la calle, en el lance amoroso o de disputa. El comportamiento ingenioso resuelve problemas de la vida cotidiana o de los actos con

objetos como la labranza, el trabajo manual en general o la guerra. Las habilidades del pensamiento creativo resuelven problemas “elevados”, “espirituales”. La habilidad ingeniosa permite la respuesta ocurrente, chispeante, frente a un creativo metódico y serio. El ingenioso hace un uso diferente de lo existente y el creativo crea criterios: dos formas diferentes de adentrarse en lo que se ignora.

Quedará para el futuro la tarea de investigar la relación del ingenio con otros conceptos psicológicos actuales. Hidalgo dice: “el ingenio advierte el verdadero ser de las cosas en el acto de constatar relaciones y diferencias entre las mismas” (1993, p. 69). Este actuar por asociación es el ingenio, remite, pensamos, a lo que Vigotski presentó como pseudoconceptos o complejos. Si así fuera, el ingenio es un tipo de pensamiento por complejos. Idea interesante, precisamente este es el sentido de la aclaración que Hidalgo hace en seguida: “Por esta razón antes de analizar el método ingenioso creemos necesario referirnos primeramente a la lógica tradicional-aristotélica. Contraponiendo y distinguiendo ambas estructuras de saber lograremos individualizar más certeramente la peculiaridad del saber propio del ingenio” (1993, p. 69). La naturaleza asociacionista del ingenio la refuerza Vico: el ingenio es pensamiento que actúa por correlación.

Referencias

- Amestoy, M. (2002). La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades del pensamiento. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 129-159. <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-amestoy.html>
- Berlin, I. (2014). *Dos conceptos de libertad*. Alianza.
- Cabanillas, G. (2019). *Me atrevo a contar mi historia aquí. El placer y el ingenio como herramientas para leer los textos de la colección Libro al Viento en clase de lenguaje*. IDEP. <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/159>
- Cuevas, J., Díez-Canseco, D., Alfaro, P., Rosa S., Andreu, M., Baeza, J., Benavente, D., Cañaveras, J., Corbí, H., Delgado, J., Giannetti, A., Martín, I., Medina I., y Peral, J. (2020). Geoyincana Alicante: pruebas de destreza e ingenio al aire libre para el aprendizaje de la geología. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 28(1), 38-49. <https://raco.cat/index.php/ECT/article/view/372923>
- Cifuentes, R. (ed.). (2016). *Didácticas en la universidad: perspectivas desde la docencia*. Universidad de La Salle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1050&context=libros>
- Farfán, E., Perdomo, A., y Mora, F. (2017). Habilidades del pensamiento y retórica. *Conductual*, 6(2), 70-85. [https://www.conductual.com/articulos/Habilidades del pensamiento y retorica.pdf](https://www.conductual.com/articulos/Habilidades%20del%20pensamiento%20y%20retorica.pdf)
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. FCE.
- García, N. (1994). *Patentes de invención españolas en el Siglo de Oro*. Oficina Española Patentes y Marcas.
- Gracián, L. (1998). *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* [Emilio Blanco Gómez, ed.]. Cátedra/Letras Hispánicas.

- Hidalgo, E. (1993). *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián. El "concepto" y su función lógica*. Anthopos.
- Hidalgo-Serna, E. (1975). Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar ingenioso [pp. 75-88]. Trad. de Miguel A. Pastor y Jose M. Sevilla. *Cuadernos sobre Vico*, (2). <https://revistascientificas.us.es/index.php/Vico/article/view/14096>
- Huarte, J. (1575). *Examen de ingenios, para las ciencias*. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias--0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Kantor, J. K. (1990). *La evolución científica de la psicología*. Trillas.
- Krause, W. O. (2006). *Sistema para el trazado del aprendizaje de las reglas de un juego de ingenio por parte de niños con síndrome de Down* [Tesis de Maestría]. Universidad Politécnica de Madrid. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/14165>
- León-Portilla, M. (1970). El ingenioso don Francisco de Ortega, sus viajes y noticias californianas, 1632-1636. *Estudios de Historia Novohispana*, 3(003). <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1970.003.3220>
- Lovatto, M., Zanabria, C., Municoy, M. C., Alaniz, B., y Huespe, A. (2016). Juego, ingenio y emoción: otra forma de aprender matemática. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 6(6), 336-343. <https://doi.org/10.14409/extension.v1i6.6362>
- Quintiliano (2000). *Institutio oratoria: sobre la formación del orador* [trad. A. Ortega Carmona]. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Ribes, E. (1992). *Psicología general*. Trillas.
- Ribes, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Manual Moderno.
- Rodríguez, L., Cervantes, I., y Bravo, J. (2011): Creatividad e ingenio en la imaginación de lo que no existe: una historia de la computación en el marco de una epistemología de la imaginación. *Generación Digital*, 9(1), 71-76. <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/7164>
- Rubinstein, S. (1969). *Principios de psicología general* [trad. S. Trowsky]. Grijalbo.
- Ryle, G. (2010). *El concepto de lo mental*. Paidós.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2023). *Nuestros saberes. Libro de texto de sexto grado de Primaria*. México.
- Trapero, M. (2008). El ingenio en la oralidad. Deslindes sobre el ingenio y lo ingenioso en la literatura oral. En *La voz y el ingenio: el humor, el chiste, la ironía, el gesto intencionado* (pp. 6-33). Fundación Joaquín Díaz. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd8f8j2>
- Vélez Núñez, R. (coord.) (2002). *La imaginación mítica pervivencia y revisión de los mitos en la literatura en habla inglesa*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Vigotski, L. (1978). *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*. Grijalbo.
- Viñao, A. (2006). Historia de las disciplinas escolares. *Historia de la Educación*, 25, 243-269. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/11181>
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad*. Daniel Jorro.
- Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones filosóficas* [trad. L. F. Segura]. UNAM.
- Zapico, I., y Fernandez, T. (2012). Juegos de ingenio en el aula. En D. C. Veiga (ed.), *Actas de la LX Conferencia Argentina de Educación Matemática* (pp. 288-294). SOAREM. <http://funes.uniandes.edu.co/18671/>